portantes que debes pensarlas muy bien, para que en tu última hora mueras con la confianza de los justos.

III. Considera los medios para rezar bien. 1. Rezar con la intencion de la Iglesia, uniéndote especialmente con la intencion que tenian de adorar al Eterno Padre Jesus, María y José. 2. Prevenir las distracciones por medio del recogimiento y de la presencia de Dios. 3. Prever bien el *Ordo* para no hacer faltas por negligencia ó falta de instruccion en las rúbricas. 4. Castigarte inmediatamente aun las menores faltas, ya que segun san Buenaventura: *Neglectus cœremoniarum divini officii maxima vitæ corruptio, maxima religionis deformitas. est.* ¡Oh Salvador Jesus! oh María mi Madre! oh señor san José mi padre y protector, haced que siempre yo rece bien! ¡Ay, ay de aquellos que ni rezan bien ni mal; sino que por una corrupcion que apenas puede explicarse, dejan el rezo del oficio divino. Examínate y toma tales medidas, que en adelante reces bien el oficio divino.

DICIEMBRE 17.

Sobre la virtud de la penitencia.

I. Considera los motivos que tienes para darte á Dios por medio de la práctica de la penitencia. 1. Jesucristo fué el primer penitente naciendo en un establo y sufriendo la intempe.ie de las estaciones en todas las épocas de su vida. ¡Qué gozo poder imitar á Jesucristo! qué dicha grabar en nuestra carne el sello de la penitencia! ¡Oh si comenzáramos á ser desde hoy verdaderos penitentes! 2. Jesucristo comenzó su predicacion exhortando el camino de la penitencia: *Venit Jesus prædicans evangelium regni Dei dicens: Pœnitemini.* ¡Qué mayor seguridad que la que tiene para su salvacion el que hace penitencia! 3. Es la penitencia tan indispensable que sin ella no hay salvacion: *Nisi pœnitentiam feceritis, omnes similiter peribitis.* Demos gracias á Jesus por tan importante instruccion; démosle gracias porque vino al mundo predicando la penitencia. Y tú ¿la practicas ya? la practicas como una virtud necesaria? y la practicas como el grande medio para librarte del infierno y ser un dia eternamente feliz en el cielo? ¡Quién

sabe si aun no has comenzado á hacer dignos frutos de penitencia? Examínalo bien y enmiéndalo mejor, porque te interesa sobre manera.

II. Considera cuál es tu espíritu y modo de pensar sobre la virtud de la penitencia. 1. ¿Estás persuadido que el espíritu de Dios es el que la ha puesto en el mundo y el que la aconseja? 2. ¿Conoces que decir cristiano es decir un hombre obligado á hacer continua penitencia, no solo por pecados ajenos sino especialmente por los pecados propios? 3. ¿Crees como artículo de fe que los ricos y los pobres, los sabios y los ignorantes, los justos y los pecadores están todos obligados á hacer penitencia? 4. ¿Crees que la obligacion de hacer penitencia es tal, que no quererla hacer es lo mismo que no quererse salvar? 5. ¿Crees que el espíritu de penitencia jamas ha podido suplirse por alguna devocion particular? 6. ¿Crees, en fin, que habiendo perdido la inocencia del bautismo no hay otro camino para ir al cielo que el camino de la penitencia? ¿Cómo no amar la penitencia? cómo no hacer muchos actos de tan necesaria virtud? ¡Ah! haz penitencia! haz penitencia! y por decirlo con palabras de un gran maestro espiritual, *accinge te, sicut vir, contra diabolicas nequitias, frœna gulam, et omnem carnis inclinationem.* ¡Ojalá que de hoy en adelante fueses un hombre dado al ejercicio de la penitencia!

III. Considera los medios para alcanzar esta virtud. 1. Trabajar con ánimo yendo siempre adelante sin querer volver atras. 2. En espíritu de penitencia estar siempre ocupado, conforme el documento de Kempis: *Nunquam sis ex toto otiosus; sed aut legens, aut scribens, aut orans, aut meditans, aut aliquid utilitatis pro communi laborans.* 3. Comenzar á hacer alguna penitencia como futuro sacerdote, ya que es propio de él llorar por los pecados de los pueblos: *Inter vestibulum et altare plorabunt sacerdotes ministri Domini.* Hagamos, pues, penitencia; hagámosla segun nuestros pecados, conforme la vocacion, y como el Profeta, que decia: *Defecit in dolore vita mea, et anni mei in gemitibus,* y sobre todo, hagamos penitencia tolerándolo todo por amor de Dios, como hizo siempre el gran protector de la Iglesia el señor san José: *Pœnitentiam, pœnitentiam agite, appropinquavit enim*

regnum cœlorum. ¡Dichoso tú si de hoy en adelante tu vida es tal, que pueda afirmarse que es cual conviene á un verdadero penitente.

DICIEMBRE 19.

El Sr. S. Jose y el misterio de la Encarnacion.

I. Considera las relevantes virtudes del señor san José, segun el testimonio del Espíritu Santo: *Joseph autem vir ejus cum esset justus.* ¡Qué elogio el que hace san Mateo del señor san José! 1. Lo declara esposo de María. 2. Lo declara, á fuer de justo, dignísimo esposo de la Vírgen María. 3. Lo declara del todo semejante á ella, con las virtudes de ella y con sus propios méritos. ¡Qué alabanza tan perfecta! qué encomio tan bien acabado! y qué alabanza y qué encomio tan verdaderos! José, esposo de María, dignísimo esposo de la Madre de Dios, como verdadero justo; José, conoce todo el misterio de la Encarnacion, conoce que él es por antonomasia la obra admirable de Dios, y conoce que debe portarse con la perfeccion propia de su divina vocacion. ¿Imitaste en esto al señor san José? procuraste conocer tu vocacion? procuraste conocer principalmente las virtudes que reclama tu estado? No, no te olvides de: *Quid sunt Sancti? Sacerdotes. Quid sunt Sacerdotes? Sancti;* para que seas santo como el señor san José, conforme la dignidad y la excelencia de su divina vocacion.

II. Considera las heróicas virtudes del señor san José: *Nollet Mariam traducere; voluit occulte dimittere eam.* 1. Ama la humildad con una heroicidad suma, y la practica, diciendo prácticamente: *Ecce servus Domini, fiat mihi secundum verbum tuum.* 2. Ama la humildad hasta no querer ser considerado como esposo de la Madre de Dios; por esto *nollet Mariam traducere ad sacerdotes, tanquam Virginem Isaiæ prophetæ.* 3. Ama la humildad hasta abrazarse con la mayor abyeccion practicando con toda verdad el *semetipsum exinanivit:* por esto, segun el testimonio del Espíritu Santo, *voluit occulte dimittere eam.* Ama á José al par de María; respeta á José al par de María, é imita las virtudes de José que son las virtudes de María. ¿Qué ama quien á José no ama? Amémosle como esposo de María la Madre de

Dios, y amémosle de un modo tan práctico, que estemos dispuestos á hacer toda clase de sacrificios por respeto, amor y veneracion hácia el señor san José.

III. Considera la admirable conducta de Dios para con el señor san José, y aprende á conocer debidamente los admirables caminos de la Providencia. 1. Dios atribula á los justos, pero no los oprime. *Angelus Domini apparuit ei in somnis.* 2. Cuando parece que todo está perdido y cuando los auxilios humanos faltan del todo, entonces viene el socorro divino: *Joseph, filii David, nolli timere accipere Mariam conjugem tuam.* 3. Despues de la tristeza viene la alegría; tras el trabajo el descanso, y despues de la tribulacion la verdadera paz. Nota bien no solo *quod tam Joseph quam Mariæ gaudium;* sino que tambien *ita sunt curæ Deo, qui se illi committunt.* Ama á José el dignísimo esposo de María; ama á María la dignísima esposa de José, y ama á Jesus hijo virginal de los santísimos y virginales esposos José y María. De hoy en adelante adora el gran misterio de la Encarnacion del Hijo de Dios en las purísimas entrañas de María, y adora á José su principal ministro.

DICIEMBRE 22.

Privilegios de la Vírgen Madre.

I. Considera los privilegios de santa María Vírgen, y aprende á amar la santa virginidad. 1. *Gestavit Filium sine gravedine, sine dolore, sine tœdio.* No lo admires, porque siendo concebida sin la culpa original, habia concebido á su Unigénito por obra del Espíritu Santo. Y ¿amas tú la pureza virginal? la amas conforme sus admirables distinciones? la amas como conviene á un futuro sacerdote? No te olvides que *facile gestatur, quod sume amatur.* Tú tambien concibes en tu mente virginalmente; pero concibes con dolor, como si dijéramos, tus pecados no puedes destruirlos sin grandes trabajos, y tus virtudes no puedes conservarlas sino sosteniendo gravísimos combates. ¡Ah! *faciliora tibi fient, si ames.* ¿Tienes dificultad en ser casto? la la tienes en vencer las terribles tentaciones que te acometen? Ama,

quia amor omnia dulcorat. Amemos todos á la purísima Vírgen Madre de Dios, cuyos privilegios son infinitos é inmensos.

II. Considera los privilegios de la Vírgen Madre, fundándote en el amor inmenso de Jesus á su Madre Vírgen, y en las bellísimas y perfectísimas disposiciones de tan purísimo corazon. 1. Pregúntate una y muchas veces: *Quam adornatum reliquerit Christus thalamum-uteri.* Si en su concepcion inmaculada, que fué durante un momento, ya recibió gracias tan soberanas y tan únicas, ¿qué gracias recibiera por el espacio de nueve meses? si como criatura ya le dejó tan superior á toda otra criatura ¿cómo la dejaria enriquecida tratándose de ella misma, elevada empero á la altísima dignidad de Madre suya? 2. Pregúntate: *Quam intellectui lucem!* Divinas luces, ¿quién las pudiese entrever? quién servirse de tanta inteligencia? 3. Pregúntate: *quem affectum voluntati indidit?* ¡Ah! *gratulare Virgini Mariæ ac sancto Josepho;* y ademas gime por tu ceguedad y tibieza que tanto has aumentado por tus pecados, y gime mas todavía porque con tu poca fidelidad á la gracia te has hecho reo de que Dios te abandonara á tus malos deseos. ¡Oh qué horror y qué peligros tan inminentes!

III. Considera otros privilegios de María como Madre de Dios. 1. *Filii alii nobilitatem a matre accipiunt at hic Mater a Filio accepit.* ¡Qué honor para María y qué confusion para tí! *Unde tua cæcitas, et tepiditas et miseria cum sæpius Deum recipias in sacra communione?* 2. Considera que María Santísima *Regina omnium est, quia Mater est Regis universorum.* Y tú ¿qué es lo que eres como cristiano? qué eres en fuerza de tu entrada en el Clerical? qué eres por tu vocacion á las sagradas órdenes? qué eres como tonsurado? qué eres como ordenado de menores? qué eres en fuerza del santo subdiaconado? qué eres como diácono? y como ordenado de presbítero ¿qué eres? ¡Ah! *a Domino Jesucristo eris quod pepereris: id est a tua dignitate et sanctitate a sacerdotio et a tuis actionibus Christo conformibus.* Adora, pues, á Jesus en el vientre de su madre; adora tambien á su misma Madre, y adora á José, el purísimo esposo de María y el padre virginal de Jesus, repitiendo con fervor: ¡Jesus, José y María, yo os doy el corazon y el alma mia.

DICIEMBRE 24.

Jose y Maria parten a Belen.

I. Considera á los virginales esposos José y María partiendo hácia Belen. Y ¿por qué emprenden su viaje? por qué lo emprenden estando la santísima Vírgen en el momento mas interesante de su vida? por qué lo emprenden en lo mas riguroso del invierno? por qué siguen andando aun en la helada noche? 1. Lo emprenden para hacer la voluntad de Dios que les es manifestada por medio de un edicto: *Exiit edictum a Cæsare.* 2. Lo emprenden, no obstante la soberbia y la avaricia que lo habia motivado, *quia S. Joseph et B. V. Maria reverentur in imperatore terreno auctoritatem Dei.* 3. Lo emprenden sin hacer caso de sus necesidades y de los peligros de los tiempos: *Non se excusant.* Y ¿es esta tu conducta? puede afirmarse que así es como tú obedeces? es cierto que siempre obedeces? es cierto que obedeces con prontitud, con alegría y en todas las cosas? es cierto que obedeces no por humor sino con perseverancia verdadera? Aprende de la admirable conducta de José y de María: *Superiores tuos loco Dei habere etiam in durioribus imperiis.* Solo obrando así estarás con paz y tranquilidad, y verdadera union con Dios. ¿Pero obedeces? ó mas bien ¿faltas á la obediencia?

II. Considera á los santísimos y virginales esposos en cada una de sus jornadas. 1. *Ascendit et Joseph... ut proficisceretur cum Maria.* Adora la Providencia de Dios y ten por cierto que cuida de tí como cuidaba de tan queridas criaturas suyas. ¿Por qué abandonan su patria? por qué marchan á Belen? por qué caminan en una estacion tan rigorosa? *Quia decreverat Deus ut Filius pauper et contemptus nasceretur.* No es, pues, el edicto del César el que los mueve; es, sí, la voluntad de Dios que todo lo rige y gobierna. 2. Marchan María y José, y en su camino se les ofrecen millares de ocasiones de practicar las mas heróicas virtudes. Contémplalos en todas sus necesidades, y ve en ellas grandes merecimientos. *Hac necessitate legit suam voluntatem*